



Comodoro Rivadavia, Julio de 1970

## R. P. Calixto Schincariol

SU MUERTE: acaeció en Comodoro Rivadavia el 24 de marzo de 1970 a consecuencia de un lamentable accidente automovilístico.

En la tarde del martes santo el Jefe de la Compañía 9a. de Comunicaciones invitó al P. Calixto, capellán de esa agrupación militar, a acompañarlo hasta el Campamento de El Trébol, a 30 km. de la ciudad, donde

se hallaban de maniobras los soldados recientemente incorporados.

El Padre pasó algunas horas con ellos, se interesó de sus problemas y para todos tuvo palabras de serenidad y aliento. Al anochecer emprendió el regreso en una camioneta del ejército acompañado por el Jefe y un suboficial, que conducía el vehículo. Recorridos pocos kilómetros, en una curva, por causas difíciles de

establecer, el conductor perdió el dominio del vehículo, que se fue a la banquina, rozando la ladera del cerro, fue luego bandeándose de uno a otro borde del camino, hasta que abriéndose una de las puertas, el P. Calixto fue despedido con violencia; al caer, dió un fuerte golpe con la nuca sobre el pavimento, que determinó su muerte instantánea.

Inmediatamente fue socorrido por los compañeros de viaje y trasladado al hospital de la ciudad, pero lamentablemente, sólo para comprobar su deceso.

La Iglesia Santa Lucía fue el lugar donde se velaron sus restos. Durante toda la noche y el día siguiente desfilaron incesantemente los fieles y amigos para rezar ante su féretro. En la tarde del día 25 se celebró la Misa exequial con la participación del Señor Obispo, de las autoridades civiles y militares, del clero de la ciudad y de muchos fieles. Terminada la ceremonia, el féretro, acompañado por una larga caravana de coches, fue trasladado a la capilla del sufragio de la Catedral, donde permaneció algunos días, hasta que, accediendo al pedido de un hermano del extinto y de otros parientes residentes en Bahía Blanca, fue trasladado a esa ciudad y colocado en el panteón salesiano.

**SU CURRÍCULO:** Nació en Fiume Véneto (Udine), el 15 de abril de 1907, en una familia profundamente cristiana, que dió dos hijos a la Congregación, el extinto y el P. Emilio de la Inspectoría Adriática.

Cursó el gimnasio en Mogliano Véneto, hizo el noviciado en Este el año 1924; concluyendo los estudios clásicos en el Liceo de Valsalice.

En los primeros días del año 1926 abandona su patria, atraído por el ideal misionero, rumbo a la Patagonia. Fortín Mercedes fue su primera residencia patagónica; allí alterna el aprendizaje de la lengua castellana

con la asistencia de los novicios, clases de lenguas clásicas y de filosofía. El año 1927 lo transcurre en Viedma y el siguiente en Bahía Blanca, hasta mediados de año; luego los superiores lo envían a la Crocetta en donde cursa los estudios teológicos, recibiendo el doctorado en la facultad del Seminario de Turín.

El 3 de julio de 1932, en la Basilica de María Auxiliadora, es consagrado Sacerdote de Cristo. Celebradas las fiestas de la Primera Misa en su patria chica del Friul, regresa al campo de su trabajo dispuesto a repartir las riquezas de su ministerio sacerdotal.

El Colegio Don Bosco de Bahía Blanca lo recibe como catequista y profesor; allí transcurre el primer decenio de su vida sacerdotal, rico en toda forma de apostolado. La dirección espiritual en el confesonario de nuestra iglesia pública y en comunidades religiosas, la predicación dominical esmeradamente preparada, tanto en la forma como en la substancia, charlas radiales (fue el primero en Bahía Blanca que tuvo hora fija y permanente para transmitir el pensamiento espiritual), la atención espiritual de enfermos, la fundación y asesoramiento del consorcio de médicos católicos, llenaron este decenio de fecundas realizaciones.

El cuatrienio 1943-46 lo transcurre en Fortín Mercedes, en una labor no menos fecunda espiritualmente, alternando las horas de clase con la acción pastoral en los vecinos pueblos de Pedro Luro y Mayor Buratovich.

En el año 1947 los Superiores lo destinan al Seminario Mayor de la Paz, Bolivia; pero su estado físico no puede adaptarse a las alturas y tiene que volver a los llanos patagónicos. De 1948 a 1959 transcurre once años en General Roca; allí, desarrolla su acción pastoral en la extensa e importante parroquia y, al mismo

tiempo que cuida la formación de la comunidad eclesial, se ocupa en la construcción del templo material sobre sólidas bases, con amplitud de locales, sobriedad y elegancia de líneas arquitectónicas.

En el año 1960 los superiores lo trasladan a San Carlos de Bariloche, como director de la comunidad salesiana y párroco de la zona lacustre, uno de los centros turísticos más importantes de la Argentina. La actividad multiforme que debió emprender (el trabajo pastoral en la atención de los fieles y de los numerosos turistas, la capellanía militar, las cátedras, las charlas radiales, la construcción de la escuela . . .) debilitaron su fibra robusta, cosa debida también a los efectos de la altura; de modo que al terminar el sexenio era necesario un cambio; los médicos así lo aconsejaban, no obstante su entrañable apego al lugar, a personas, instituciones y actividades, que hacían sumamente difícil su traslado.

De la cordillera de los Andes pasa a la costa atlántica, frente al amplio golfo de San Jorge, Comodoro Rivadavia, como párroco de Santa Lucía, en el más antiguo de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales del país. En un ambiente más tranquilo, con un trabajo más sosegado fue reco-brando la salud física y se preparaba espiritualmente, aflojando vínculos terrenos, para el paso importante, que debía llegar en forma sorpresiva, de esta morada transitoria a la casa definitiva del Padre.

SU FIGURA: Un cultor del arte musical del Círculo Italiano de Bariloche dedicó al P. Calixto una composición, cuyo estribillo decía: "Calixto Schincariol c'e n'e uno sol". Tenía razón el buen músico, el P. Calixto poseía cualidades extraordinarias y tan peculiares que distinguían su personalidad.

Trataré de señalar algunos aspectos:

Poseía el P. Calixto el don de gen-

tes, un trato cordial y distinguido que ganaba la simpatía de cuantos se acercaban a él.

Tenía el don de la palabra, era un óptimo charlista; su hablar, más bien lento y pausado, era oportuno y entretenido, por eso su presencia en círculo de familiares y amigos siempre resultaba agradable.

Dios le había concedido el don de consejo con el cual iluminó y guió a muchas almas. Era una preocupación para él y, a la vez, una satisfacción el poder hallar una solución o una salida oportuna a cuantos problemas y dificultades le presentaran.

Así como era lento en el andar, era también paciente y tolerante con todos; especialmente soportando las bromas que con frecuencia se le hacía en la comunidad.

En algún aspecto pudo parecer poco cuidadoso de la regularidad y observancia —puedese citar como ejemplo su incorregible falta de puntualidad—; con todo amaba profundamente a la Congregación y a la Iglesia y supo demostrarlo con el cumplimiento de obediencias difíciles, con la integridad de su vida sacerdotal y religiosa, su sincero amor a las almas

El amor a las almas lo llevó a pasar largas horas en el confesonario, a preparar con diligencia sus sermones, elocuciones radiales, tandas de ejercicios espirituales; a dedicar el tiempo libre y sus vacaciones estivas a preparar libros de Religión, que por muchos años fueron los mejores textos para los alumnos de los cursos secundarios.

Por este conjunto de cualidades personales y por la actividad que debió realizar, estuvo en contacto con muchas personas de todas las categorías sociales, tratando a todos por igual, con caridad evangélica; con muchos de ellos además, mantuvo permanentes relaciones epistolares.

Para cerrar este bosquejo cierta-

mente incompleto de la personalidad bien definida del P. Calixto, nada mejor que citar las expresiones del orador, que en nombre de los feligreses y amigos despidió sus restos en el atrio de la iglesia Santa Lucía; expresó lo siguiente: "Nos duele la separación tajante y la ausencia del sacerdote de profunda caridad, que cuidaba con celo apostólico y docente de la salud de nuestras almas, y nos duele la falta del amigo cordial y bondadoso en el seno de nuestros hogares, cuya palabra precisa y delicada, se anticipaba con intuiciones luminosas al esclarecimiento de nuestras dificultades espirituales y cuyo consejo sagaz ayudaba a la solución de las simplemente cotidianas".

Así fue, efectivamente, sus cuali-

dades personales y humanas las sublimó con la caridad sobrenatural y cristiana.

Los preciosos talentos que había recibido de Dios no los enterró codiciosamente, sino que los hizo producir con generosidad y abundancia por eso el Señor le habrá dado ya el premio del siervo bueno y fiel.

Con todo os invito a ofrecer abundantes sufragios por su alma, a elevar algunas oraciones por sus numerosos hermanos esparcidos en varias regiones de Italia y América, y a pedir al Dueño de la mies que suscite muchas vocaciones y envíe buenos obreros apostólicos a trabajar en esta extensa Patagonia que celebra los 90 años de acción salesiana.

Vuestro hermano en D. B.  
Juan Cabiale  
Director

DATOS NEGROLOGICOS: Nació en Fiume Véneto (Udine-Italia) el 15 de abril de 1907. Murió en Comodoro Rivadavia (Chubut-Argentina)

el 24 de marzo de 1970 a los 63 años de edad, 45 de profesión y 38 de sacerdocio. Fue Director durante 6 años.